

A todos los hermanos de la Democracia Cristiana en el exilio

Queridos hermanos:

Reciban este mensaje del Movimiento Cristiano "Liberación" y a su vez sean ustedes portadores del mismo para que lo hagan llegar a todos los cubanos del exilio.

Los que estamos unidos en el espíritu del Movimiento Cristiano "Liberación" no seleccionamos una bandera política, ni asumimos circunstancialmente una identidad ideológica o partidista que nos dotara de un contenido para la actuación en el campo socio-político. Somos cubanos que inspirados en el Evangelio salimos al encuentro de nuestro pueblo para servirlo y entregarnos en amor a nuestros hermanos, sin anteponer ideologías o modelos, sino trabajando por la dignidad y la libertad de los cubanos y por la justicia.

Así nos fuimos encontrando, y caminando juntos llegamos a integrar este movimiento, no confesional, pero de inspiración cristiana, movimiento social cívico, pacífico, cuyo compromiso, programa y objetivo se expresan en un término: "Liberación".

Así también nos encontramos con ustedes, hermanos de la Democracia Cristiana, no circunstancialmente o por alianzas tácticas, sino por la comunión espiritual que nace de esta motivación cristiana, de la misma vocación de servicio desde el Evangelio, que nos hace recorrer caminos pacíficos que buscan la fraternidad y cuentan con el perdón en esta lucha por la auténtica liberación.

Y este encuentro hermanos, este descubrimos sólidamente unidos en el espíritu, los propósitos y caminos, es superior, muy superior, a cualquier alianza formal o adhesión partidista que no cabe en nosotros que no somos partido, porque este tipo de alianzas muchas veces responde a cálculos o situaciones coyunturales que pueden variar, pero lo que nos une a nosotros no puede cambiar sino fortalecerse en la medida que seamos auténticos, por lo que esta solidaridad, respeto y amor fraterno entre nosotros puede y debe llegar a ser signo y ejemplo de la unidad tan necesaria dentro del exilio y entre el exilio y los cubanos de acá, más allá de programas e ideologías.

Ese más allá es la meta de todos de alcanzar la libertad y soberanía de nuestra Patria, que solo será verdad si lo logramos en la fraternidad entre todos los cubanos.

Hermanos del exilio esperamos comprendan nuestra sinceridad: ya no sabemos a qué apelar para mover a la unidad en el exilio. Y si existe en todos, individuos, grupos, partidos y movimientos, el propósito manifiesto de servir a la Patria, preguntamos, ¿qué puede haber con más valor para cada cual que impide la unidad necesaria para la liberación?

Si nuestro pueblo captara esa unidad en una postura común en el exilio, realista, llena de humanismo cristiano, generosidad y humildad, comunicando un verdadero espíritu de reconciliación en la justicia y la libertad, se disiparían muchos temores y excentricismos que a tantos y tantas veces llevan a la paralización y la desesperanza.

Creemos que de todos estos valores y buenas intenciones está lleno el exilio, pero la dispersión entre ustedes los nubla y hace que muchas veces llegue un mensaje estridente donde cada cual parece tener más interés porque se escuche su voz o por hacer valer su visión y posición y esto, sumado a la desinformación y los condicionamientos produce en la mayoría de los cubanos de acá una imagen negativa del exilio, que aunque muchos estamos seguros de que no se corresponde con la realidad tenemos que resignarnos con tristeza y hasta con cierta impotencia a presenciar, como éstos, dos pedazos de nuestro pueblo que tanto se aman y que tanto anhelan el abrazarse en libertad, vean empañadas las imágenes mutuas debido a todo lo dicho.

Creemos, queridos hermanos, que deben ustedes afrontar positivamente la responsabilidad que tienen en esto. Hablar de otra manera sería demagogia y esto repugna entre familia.

En este mensaje no se pueden abarcar todos los problemas en profundidad. Es necesario que iniciemos ya el diálogo entre nosotros por cualquier vía posible y sea bienvenido todo el que quiera insertarse.

El Movimiento Cristiano "Liberación" ha propuesto un programa de transición que contiene un diálogo de base que culmina en elecciones libres y democráticas que den al pueblo la capacidad de decidir soberanamente su destino.

A ustedes hermanos de la Democracia Cristiana y a todo el exilio lo sometemos. Nosotros colectamos firmas entre los ciudadanos para hacerlo valer legalmente. Así trabajamos por caminos concretos y pacíficos, por un movimi

mino: "Liberación". Así también nos encontramos con ustedes, hermanos de la Democracia Cristiana, no circunstancialmente o por alianzas tácticas, sino por la comunión espiritual que nace de esta motivación cristiana, de la misma vocación de servicio desde el Evangelio, que nos hace recorrer caminos pacíficos que buscan la fraternidad y cuentan con el perdón en esta lucha por la auténtica liberación.

Y este encuentro hermanos, este descubrimos sólidamente unidos en el espíritu, los propósitos y caminos, es superior, muy superior, a cualquier alianza formal o adhesión partidista que no cabe en nosotros que no somos partido, porque este tipo de alianzas muchas veces responde a cálculos o situaciones coyunturales que pueden variar, pero lo que nos une a nosotros no puede cambiar sino fortalecerse en la medida que seamos auténticos, por lo que esta solidaridad, respeto y amor fraterno entre nosotros puede y debe llegar a ser signo y ejemplo de la unidad tan necesaria dentro del exilio y entre el exilio y los cubanos de acá, más allá de programas e ideologías.

Ese más allá es la meta de todos de alcanzar la libertad y soberanía de nuestra Patria, que solo será verdad si lo logramos en la fraternidad entre todos los cubanos.

Hermanos del exilio esperamos comprendan nuestra sinceridad: ya no sabemos a qué apelar para mover a la unidad en el exilio. Y si existe en todos, individuos, grupos, partidos y movimientos, el propósito manifiesto de servir a la Patria, preguntamos, ¿qué puede haber con más valor para cada cual que impide la unidad necesaria para la liberación?

Si nuestro pueblo captara esa unidad en una postura común en el exilio, realista, llena de humanismo cristiano, generosidad y humildad, comunicando un verdadero espíritu de reconciliación en la justicia y la libertad, se disiparían muchos temores y excepticismos que a tantos y tantas veces llevan a la paralización y la desesperanza.

Creemos que de todos estos valores y buenas intenciones está lleno el exilio, pero la dispersión entre ustedes los nubla y hace que muchas veces llegue un mensaje estridente donde cada cual parece tener más interés porque se escuche su voz o por hacer valer su visión y posición y esto, sumado a la desinformación y los condicionamientos produce en la mayoría de los cubanos de acá una imagen negativa del exilio, que aunque muchos estamos seguros de que no se corresponde con la realidad tenemos que resignarnos con tristeza y hasta con cierta impotencia a presenciar, como éstos, dos pedazos de nuestro pueblo que tanto se aman y que tanto anhelan el abrazarse en libertad, vean empañadas las imágenes mutuas debido a todo lo dicho.

Creemos, queridos hermanos, que deben ustedes afrontar positivamente la responsabilidad que tienen en esto. Hablar de otra manera sería demagogia y esto repugna entre familia.

En este mensaje no se pueden abarcar todos los problemas en profundidad. Es necesario que iniciemos ya el diálogo entre nosotros por cualquier vía posible y sea bienvenido todo el que quiera insertarse.

El Movimiento Cristiano "Liberación" ha propuesto un programa de transición que contiene un diálogo de base que culmina en elecciones libres y democráticas que den al pueblo la capacidad de decidir soberanamente su destino.

A ustedes hermanos de la Democracia Cristiana y a todo el exilio lo sometemos. Nosotros colectamos firmas entre los ciudadanos para hacerlo valer legalmente. Así trabajamos por caminos concretos y pacíficos, por un movimiento cívico, pacífico, que lleve al pueblo a protagonizar, por sí mismo, los

cambios que quiere, sin sangre, ni venganzas, pero de manera firme, en la dirección y de la forma que el propio pueblo determine, en un ambiente de pluralismo, libertad de expresión y reconciliación entre hermanos. Esto no lo estamos mendigando, trabajamos para que los cubanos, venciendo los miedos y barreras de todo tipo lo conquiste, solo así el cambio será: liberación.

Nosotros hemos propuesto un camino, no es el único ni perfecto, pero lo decimos con franqueza y humildad: si realmente quieren cambios pacíficos tienen que ser consecuentes, siendo solidarios y apoyando, ustedes, los esfuerzos concretos que hacemos aquí. Por esos cambios debemos trabajar todos en Cuba y en el exilio, pero teniendo presente que es aquí dentro donde deben producirse y donde se van a producir.

Creemos que en este esfuerzo debemos complementarnos, ustedes y nosotros, produciéndose así una integración de esfuerzos, voluntades y experiencias que lleve en sí misma una fuerza de consenso tal, que sea capaz de movilizar a todo el pueblo en ese paso seguro hacia un futuro de libertad, que no acabamos de dar, no solo por el temor a las represalias, sino también por la falta de unidad, de confianza y de definición clara de un camino a seguir que para llevarnos a la libertad no puede contener intervenciones extranjeras ni derramamientos de sangre ni cambios de hombre en el poder que marginen al pueblo. Aunque mucho nos queda por intercambiar en todos los campos queremos llamar la atención sobre la alarma e inseguridad que produce identificar democracia y libertad con ciertos modelos capitalistas que absolutizan la economía de mercado. Esto se repite a tal punto que parece ser la meta superior es la libre empresa y no la libertad del hombre, la economía de mercado y no la justicia social, cuando la meta y el anhelo del pueblo de Cuba es la libertad y la justicia y a estas deben someterse los modelos económicos y formas de propiedad.

Ustedes Demócratas Cristianos, como nosotros Movimiento Cristiano "Liberación", debemos proclamar bien alto que nuestra opción es por el hombre, preferentemente por los pobres, por la justicia y la libertad que solo generan relaciones sociales basadas en el amor, en la solidaridad que es "la de terminación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno". En este empeño han derramado sus vidas, generosamente, muchos hombres en la historia de nuestra Patria y aún lo siguen haciendo. Para nosotros cualquier proyecto o acción social debe tener su fuerza e inspiración en aquel mandato sencillo de Jesús: "Busquen primero el reino de Dios y su Justicia".

Un gran abrazo fraternal para nuestros hermanos de la Democracia Cristiana en el exilio y para todos los hermanos cubanos de la diáspora.

Oswaldo J. Payá Sardiñas 16 de Mayo
¡ TODOS CUBANOS, TODOS HERMANOS 1991

Y AHORA LA LIBERTAD !

Oswaldo J. Payá Sardiñas
Coordinador General del
Movimiento Cristiano "Liberación"